

EN ENERO DE 2001, la editorial Anagrama publicó *Memorias de memoria*, segunda entrega de su autobiografía iniciada en 1996 con *Autorretrato sin retoques*, un libro de hondas repercusiones en el memorialismo español más reciente y síntesis de sus cuatro novelas autobiográficas anteriores. En *Memorias de memoria*, JESÚS PARDO retoma el hilo biográfico con su regreso a Madrid y la reincorporación a la "covachuela" de la agencia Efe. El escritor ofrece retratos implacables de los periodistas que conoció, evoca la traumática experiencia que suponía, en los años del tardofranquismo, conseguir la anulación matrimonial y vivifica su pasión indeclinable por la lectura. De fondo, el lector se encuentra de nuevo con un personaje a medio camino entre la extravagancia y la autenticidad: el propio Jesús Pardo.

La UEB agradece al escritor que nos haya cedido la publicación de algunas páginas del diario que escribe como continuación de su autobiografía. Una escritura aparentemente crepuscular que, sin embargo, revela una energía creadora sorprendente. El mismo texto fue publicado anteriormente por El extramundi y los papeles de Iria Flavia en su número XXII, verano de 2000.

Anna Caballé

Jesús Pardo

Noctuario (10-VIII-1997 / 26-IX-1999)

LO QUE SIGUE es una antología del diario que llevo algún tiempo escribiendo a modo de análisis, lo más sujeto a la realidad que me sea posible, de mi decadencia física y mental hacia la muerte. Otra antología, bastante más larga y extensa, saldrá como apéndice de mi segundo libro de memorias en un futuro muy próximo. Ambas son distintas y si se contradicen entre ellas téngase en cuenta que el diario, por su misma espontaneidad, ha de ser necesariamente palestra de contradicciones, ya que cada estado de ánimo ha de llevar su propia lógica, independiente de las de los otros.

Ambas se publican sin maquillaje alguno ni pensar en otro lector que el mismo que las secreta, cuyo único objeto es reflejar sus sentimientos y pensamientos en torno a esa fase terminal de la vida humana que es la vejez.

El título general de este diario es, por todo lo antedicho, "Noctuario".

10 de agosto de 1997

ANTEAYER HABLÉ CON David Solocheck, librero y amigo mío, judío norteamericano que me trae libros de Inglaterra y Norteamérica. Le dije que desde hace algún tiempo estoy buscándome un soporte espiritual para el trance de mi muerte, que ya no puede estar lejana. Leo mucho sobre judaísmo, la religión, pienso, más lógica de nuestra experiencia europea:

Muy poca teología.
ni santos ni milagros,
clero que depende de sus feligreses, y no
al revés,
una forma de materialismo espiritual,
no promete para el más allá otra cosa
que una vuelta desindividualizada al dios,
implícitamente abstracto, del que procedemos.

El cristianismo católico (el protestante es un judaísmo vergonzante) no me sirve: no creo en él, me parece un cuento de hadas; no podría tomar en serio una reconversión: empezar de nuevo con misterios y rogativas, sin reírme de mí mismo. El judaísmo no ofrece recompensas, y si la muerte del judío es triste ante un vacío eterno, también es, cuando menos, creíble: morir en católico sólo es posible aceptando el artificio de la fe (tosco), o sea: creyendo lo increíble. David me ha prometido presentarme a algún rabino o lego profundo conocedor del judaísmo. Quiero entrar en el judaísmo: único recurso contra el miedo ciego, porque ofrece un miedo vidente.

14 de septiembre de 1997

LA NATURALEZA PREPARA bien el camino del fin: por primera vez se me ocurre si vale la pena seguir estudiando, para el tiempo que me queda; claro que seguiré, pero lo curioso es esta duda, la primera que tengo sobre esto. Así, me voy haciendo a la idea de que todo se me acaba. Claro que no se trata de dejar de escribir: eso equivaldría a darme ya por muerto, lo que no es el caso. Así y todo, dejar sumerio y egipcio por griego homérico es un simple reajuste impuesto por la falta de tiempo futuro, no de tiempo cotidiano.

19 de septiembre de 1997

LA VEJEZ ME INFUNDE pensamientos sombríos, pero, en el fondo, lo único que hace es mostrarnos la realidad, por más que uno no cayera en ello hasta ahora, porque todo cuanto tenemos o llegaremos jamás a tener como especie depende exclusivamente de la duración o, cuando menos, de la habitabilidad de nuestro planeta, o de cualquier otro en el que recaemos una vez desintegrado o aridizado éste. Y así. Pero todo ello, a fin de cuentas, por poco tiempo, porque todo lo que tiene fin es corto. Las cosas siempre fueron sombrías, lo que pasa es que hasta ahora no me había dado cuenta de ello.

23 de septiembre de 1997

CÓMO CAMBIAN LOS HÁBITOS en esto del leer! Hoy comencé a leer *The Taylor of Panama*, de John Le Carré, y a la página tres o así lo dejé: palabrería: cogí otro de los que tenía por leer: *Auto da Fe*, de Elías Canetti, y enseguida me enganchó. Ahora estoy haciendo un libro de encargo para Temas de Hoy. *Il faut s'avilir*.

Enma (mi hija inglesa) me va a buscar un rabino en Londres, y en mi próxima visita allá, en noviembre, hablaré con él. Aquí es difícil. Leopoldo Azancot me dice que la comunidad judía madrileña es mediocre, y David Solocheck añade que no se interesa por fomentar conversiones. Los judíos, cierto es, nunca las buscaron: cuantos menos judíos, más tarta a repartir.

Enma me preguntó:
"¿Tú crees en dios?"
"En mi idea de dios".
"¿No tienes ahí algún amigo judío? Bueno, claro, es que tú no tienes amigos".

Sí, muy cierto.

24 de septiembre de 1997

RESOLVEMOS LOS MISTERIOS sin solución con otros misterios sin solución: "La infinitud no

existe, no es más que finitud aumentada *ad infinitum*"; o: "el espacio (que ni siquiera sabemos lo que es) está empapado en materia (que tampoco sabemos lo que es), de modo que no hay vacío (que tampoco sabemos lo que es)". Y así sucesivamente.

Lo único que sabemos es que la nada es, que el vacío es, que el tiempo es. Ahora bien, saber que se es no me parece garantía absoluta de ser.

27 de septiembre de 1997

NO VALE LA PENA jactarse (autojactarse) de nostalgias, porque todo el mundo las tiene y les da misma importancia, la tenga o no: si se pudiese establecer una diferencia, por tenue que fuese, convincente (autoconvigente) entre nostalgia y simple recuerdo, sería otra cosa, y yo podría, por ejemplo, recordar (añorar) el momento en que vi por primera vez cambiar de color los ojos de una mujer al correrse por segunda vez debajo de mí; pero no hay tal diferencia, y el recuerdo, al menos en mi caso, no es más que una tapadera de la nostalgia.

28 de septiembre de 1997

EL TIEMPO ANUNCIA el final inminente asiendo a sus elegidos por los pies y por la cabeza: además de esos segundos de recuerdo que, en el momento de despertar, deviene olvido antes de definirse del todo, me pesan los pies al levantarme por la mañana; enseguida recupero la agilidad habitual, pero ese brevísimo tiempo me sirve de recordatorio de que el tiempo que ahora estiro cada vez más se encoge al tiempo en torno a mí.

Inmortalidad, aplazar el olvido.

Vuelvo a la inocencia hispánica de mi niñez: cuando todo en mi mente: recuerdos y deseos, era español.

Me he dado cuenta de pronto de que me tiene sin cuidado que Leah, mi nieta inglesa de 3 o 4 años, aprenda el español o no, y que la idea de que desaparezca entre los ingleses me deja completamente indiferente; esto, a pesar del gran interés

que yo tenía hasta ahora por españolizarla. De pronto me he dado cuenta de que ciertas actitudes son una farsa o un camuflaje somero de indiferencia a lo mismo que tanto propugnaba uno. La vejez tiene esa ventaja; te desenmascaras ante ti mismo porque ya no temes tener que recordarte a ti mismo las consecuencias de tus farsas.

16 de octubre de 1997

HE IDO A la revisión que me hago cada tres meses o así del esófago: el médico, por primera vez en veintidós años, me dice: "Estás curado, ni esofagitis ni estenosis" o sea, sin peligro cancerígeno, lo cual es muy alivante, teniendo en cuenta que en alguna ocasión, una muy reciente, me ha diagnosticado al borde mismo del cáncer. Todo es autoengañarse, porque a mi edad cualquier curación ha de ser por fuerza provisional. Yo sé lo que me espera a la vuelta de la esquina, la última, y lo único que me cabe esperar del desenlace de esa espera es una *mort très douce*. Así y todo, si el único tiempo existente es el presente y la única inmortalidad posible es la del instante, muy bien, pues estoy curado: el instinto vive del instante y la inteligencia insta al instinto, que es su origen lejano y su base actual, a vivir del instante.

Acabo de ver *El signo de la cruz* en la filmoteca. Grotesca, pero estupenda. Además del famoso baño de leche de burra de Popea, yo diría que el banquete de Marco y los *circensia* son sensacionales. Y, al revés que casi todo el resto de la película, muy romanos; estupenda ambientación. La película es algo más joven que yo; de 1933. Hacia la mitad, un apagón, del que se repuso enseguida. Si yo fuese un antiguo romano consideraría esto de mal agüero. Yo espero reponerme también enseguida de los apagones que, sin duda, me esperan. De todos, menos del último.

29 de noviembre de 1997

TODO LO QUE SABEMOS lo hemos pensado nosotros mismos o se lo hemos oído o leído a algún otro miembro de nuestra propia especie. No tenemos consciencia fidedigna de ningún concepto,

excepto en términos muy relativos, porque no hemos podido contrastarlo con ninguna inteligencia no humana. Nuestro concepto de "belleza", por ejemplo, es meramente humano. ¡Qué pobreza! Algún sucesor nuestro llegará, quizás, al concepto panespecial de la belleza, lo cual, por supuesto, es contradictorio, porque pan significa todo, y el espacio, siendo infinito, carece de totalidad, que es término acotante.

5 de diciembre de 1997

PROVIDENCIAL: PODER CERRAR mi vida leyendo alemán corrientemente.

Es un autoengaño tras otro: llevo algún tiempo buscando cosas (libros, objetos, prendas de ropa) que recuerdo haber usado de joven; ahora se me ha antojado volver a tener un *duffle coat*. ¿Es que pienso que así voy a rejuvenecer?

6 de diciembre de 1997

LA VERDAD ES que la gente no me gusta.

Tengo que hacer una buena novela que no sea autobiográfica.

Un sueño:

El escritor, al jurado que acaba de premiarle:
- ¿Y ustedes quiénes son para premiarme a mí?

12 de diciembre de 1997

ESTAR PENSANDO ALGO, distraerte un instante, no poder retomar el hilo.

Quizás, después de todo, el tiempo sea cíclico, como pensaban los antiguos.

14 de diciembre de 1997

LO ÚNICO QUE les pido a los extranjeros, sobre todo a los nórdicos, para llevarme bien con ellos es que estén muertos. He aprendido sus idiomas para

leer, no para hablar, o sea: para poder tratarme con muertos ilustres sin tener que hablar con los vivos; 20 años de vida en Inglaterra y ser mentalmente medio inglés han disipado del todo, y para siempre, mis primerizas ilusiones internacionalistas.

17 de diciembre de 1997

A VECES SE DIRÍA que está creciendo en mi interior otro Jesús Pardo, ¿el último de tantísimos?, con el que choco a veces por no conocernos todavía bien él y yo. Es como si comenzasen a chocarme cosas de mí mismo que hasta ahora no me habían llamado la atención, o incluso como si a veces ese todavía extraño yo se mostrase celoso de que otras personas me conozcan sin su permiso.

21 de diciembre de 1997

LA COPIA DURA que corté del teletipo de *Cambio 16* con la noticia de la extremaunción de Franco está ya casi borrada. Como el recuerdo mismo del entonces moribundo.

27 de diciembre de 1997

ESTÁS CONMIGUO, y yo contigo, y ésa de allá está consíguo".

"¿Contigües tú lo que quieres?, él sí que lo consigüe. Yo, en cambio, no tengo buena suerte, no conmigüo nada".

"Después de tantas sínjuges, tengo una cónyuge".

28 de diciembre de 1997

EL TEATRO REAL: hortera, horripendo.

Está claro que pasamos por un período de horterez.

- ¡Pero. oye tú, España no es hortera!

Lo fue, según los entendidos, durante la segunda república; lo que yo vi del franquismo era muy hortera. Y lo que ya va de democracia, también y más que el franquismo.

25 de enero de 1998

EL PAPA, PIDIENDO a Castro libertad de expresión (= de pensamiento) es grotesco, la libertad de pensamiento/expresión es algo que la iglesia nunca ha dado más que a la fuerza. La menor disidencia es para ella, como para Castro: ambos, *birds of a feather*, herejía. Si el cristianismo fuese la verdad, el diablo sería la ignorancia, pues sólo ésta puede combatir a la verdad; ergo: al diablo habría que instruirle, no combatirlo.

1 de febrero de 1998

ANOCHE, DESPUÉS DE MUCHOS días sin follar, tuve un sueño vagamente homosexual. Esto ya me ha ocurrido en otras ocasiones de hambre erótica, a mí, que de homosexual nunca tuve nada. Es como las murallas de las ciudades, que encierran una firme homogeneidad nacional, y, si se vienen abajo, ésta se deslíe, pierde perfiles.

25 de abril de 1998

EMPIEZO A RELEER a Proust. Le leí hacia los 25 o 26 años en Londres en la edición de la *Pléiade*: por la calle, en el autobús, en casa. Aún recuerdo claramente el día en que terminé, al cabo de un mes o así: fue como una ruptura interior. Ahora lo releo en la nueva edición de la *Pléiade*. Son 45 años de intervalo o así. En el intermedio, una relectura de *Du côté de chez Schwann*.

26 de abril de 1998

LA NATURALEZA NOS va acostumbrando a la muerte de muchas maneras, unas más inteligentes y menos brutales que otras. Tuve anoche un sueño, que es, en mí, insólito: andaba yo por una llanura y se me iban cayendo prendas de ropa (no recuerdo cómo ni cuáles). Finalmente, se me desprendió la piel y me desperté en el momento en que me inclinaba para recogerla.

27 de abril de 1998

TODOS TIEMPOS ES PASADO, porque está pasando.

30 de abril de 1998

DEPRIMENTE, PENSAR QUE pronto se hablará de mí sin relación conmigo, sólo como algo que hice, dije, escribí.

8 de mayo de 1998

LA CUESTIÓN: HABITUARNOS a la idea de que no somos sino segmentáculos de tiempo, sin sentido al comienzo o al fin.

10 de mayo de 1998

SI SE ENVEJECE SANO, como yo hasta ahora, la juventud no humilla; si se envejece enfermo, sí. Es la misma diferencia que induce al moribundo a envidiar al vivo y al condenado a muerte a sentirse humillado por él.

25 mayo de 1998

"TODO PASA, nada queda, si de lo alto de su gloria los titanes babilonios se derrumban, de la arena surgirán nuevos titanes, y el espacio todo llena la armonía indescriptible de las trompas de la historia"
estrofa de un poema que escribí a los 15 años o así, la única que recuerdo. Ningún extraterrestre reconocería como música esa armonía, y quizás ni siquiera entendiéndose el concepto de historia.

3 de junio de 1998

LA MALDAD, la necedad, equivalentes a la gangrena o la tuberculosis; la sospecha, el recelo, los desasosiegos, equivalentes a desarreglos; las ideas extravagantes u originales, equivalentes a escozores y a nerviosismos inmotivados; ¿estará todo interconectado?, ¿será que no hay desconexión entre sentir y pensar?

14 de junio de 1998

AYER, EN LA ÓPERA, cinco olvidos mínimos, seguidos, súbitos, perforándome fatalmente lo que trataba yo de recordar. Estos olvidos, cada vez más frecuentes, empiezan a dejarme preocupantemente solo, pues recorro cada vez más a mis recuerdos en busca de compañía.

Un afilador en la calle de Arrieta: con su camioneta, con la máquina de afilar en la baca, con el motor de ella sobre el chasis. No es el "afilador y paragüero" de solemne voz cantarina de mi niñez sardinerina.

15 de agosto de 1998

EL CUARTO DE BAÑO de casa es grande y cuadrado, sin ventanas, como el interior de una caja, me infunde intensa claustrofobia en cuanto me meto en la bañera. Esto es nuevo, está visto que la claustrofobia es un atisbo del ataúd.

21 de agosto de 1998

HA MUERTO JULIEN GREEN, y yo lo siento, evidentemente, pero, al mismo tiempo, es un alivio: ya casi no tenía qué decir, su muerte me exime de tener que comprar un tomo más, carísimo, de sus *Obras Completas* en la *Pléiade* cada dos años o así.

23 de agosto de 1998

ESTA MAÑANA ME SENTÍ de nuevo perfectamente. Es evidente que la depresión angustiosa que sentía era pura descompensación química. Algo empapa la razón, privándola de raciocinio, rehincándola en la prehistoria homínida, cuando todo era negro e impenetrable. Y de nada vale tratar de recuperar la razón: la sensación de vacío, y los atisbos, como chispazos, de indefensión ante el acoso del tiempo, persisten, inmunes a la mente, porque en ese momento la tienen aherrojada. Hoy me siento muy bien, aunque las razones de mi angustia: la vejez, etc., persisten, sólo que mi razón me las camufla.

21 de septiembre de 1998

DOY TAN POR SUPUESTA la posibilidad de morir cualquier noche que ni pienso ya en ella.

30 de septiembre de 1998

EN EFE, A DONDE voy los lunes a dejar mi colaboración, los de la seguridad, que siempre me quitan a la entrada todo objeto metálico cortante, detonante o contundente, me preguntaron este lunes:

- ¿Es usted pariente del nuevo jefe del alto estado mayor?
- Primo segundo, dije, tendiéndoles, como siempre, mi navaja de bolsillo, y ellos, también por primera vez, me la devolvieron.
- Puede entrar con ella.

19 de octubre de 1998

HE CONSEGUIDO NO DESESPERARME cada vez que se me olvida de pronto lo que estaba pensando, cosa que ahora ocurre con más frecuencia cada vez.

21 de noviembre de 1998

PIENSO QUE ES POSIBLE que en el futuro lejano se estudie la historia humana como una sola edad, ininterrumpida entre la prehistoria e Hiroshima. O sea: la edad antigua: sesenta o setenta mil años, con Roma/Grecia y Altamira/Lascaux al mismo nivel.

17 de diciembre de 1998

YO SIEMPRE ME he adelantado a mi tiempo. Nunca fui utopista, y siempre, desde muchacho, partidario de la igualdad de los sexos, de la desclerización/desmilitarización de la vida española. Siempre me repelió la salvación de España como maquillaje de intereses de clase. Desde que me liberé de las ideas conservadoras, oligárquicas, de mi

familia y mi ambiente. Incluso en el Madrid franquista, y bajo la égida de Juan Aparicio, pensaba así, aunque para mí y diciendo lo contrario.

Antes me daban pena los viejos, y ahora, supongo, se la doy yo a los jóvenes. Estoy demasiado ocupado teniéndome pena a mí mismo para tenérsela a nadie. Y además, me pregunto: ¿con qué derecho nos tenemos pena unos a otros?

Ya no se me echa el tiempo encima, como antes. Me duermo y me despierto sin flotar en el vacío. Mi entorno, por precario y efímero que se me esté volviendo, me sostiene bien. Después de todo, él es tangible, y el tiempo no.

22 de diciembre de 1998

EL ESPANTO SEGURO de que llegue el día en que ya no podré hacer el amor; será como estar totalmente solo, y sin remedio, espero que ese páramo final tarde en llegarme, y que no me dure mucho tiempo.

Es terrible ver lo comprimido, lo 4 líneas a que queda reducida toda una vida en cuanto deja de serlo para convertirse en toda una muerte; y no en un recuerdo, sino, como nos pasará a todos, en un olvido.

Eso de que no hay nada nuevo bajo el sol no es verdad. Cada cosa es nueva en la medida en que es distinta de las otras: no hay dos animales con el mismo número, exactamente, de pelos. Todos los libros tratan de lo mismo, pero no hay dos cuyas letras estén exactamente en el mismo orden.

6 de enero de 1999

LIMITACIÓN DE NUESTRAS felicidades, plenas solamente en la plena consciencia de su limitación.

La nada me acecha desde el fondo de la memoria.

Los nervios y la memoria se conchaban para acusarme de impotencia; y la entrepierna no les

desmiente. La inteligencia sabe que no es verdad, pero nervios y memoria, juntos, pueden con ella.

9 de enero de 1999

CASI NO SIENTO NADA haciendo el amor, pero eso no me importa mucho: es el acto mismo lo que me da aplomo para seguir vivo.

4 de septiembre de 1999

MULTITUDES DE HOMBRES, plantas, dioses, multitudes de bestias, de astros, multitudes de mí mismo ante multitud de espejos.

Y todo frágil en extremo: no oses hurgar en mentes, tiempos, catastros, inútil será por más que vayas lejos, muy lejos, pues todo es uno y nada y todo, y yo mismo, centro del columpio que sobre sí se mece,

y que es mi propio centro: un centro sin contornos que centrar, me vuelvo y me revuelvo, y así me sobrevivo, y de tal modo

espárzome en inmensurable hábito que acrece su ávida inesencia en mudo, hospitalario polvo estelar.

19 de septiembre de 1999

UN SUEÑO, ANOCHE: el príncipe de Gales venía a ver mi biblioteca, que estaba en un sótano, y yo, recién llegado del Cairo, donde había entrevistado, o tratado de entrevistar, no recuerdo, al director medio español del periódico *Maariv*, que es un periódico israelí, le recibía a media luz, porque en mi sótano-biblioteca faltaban bombillas. El príncipe, en tanto, estaba exhausto: "¡Quédese a dormir en Roma!", le animaba yo. "¡No, no!", replicaba él, durmiéndose en mis brazos, "¡no quiero cambiar la historia del mundo!".

23 de septiembre de 1999

EL PODER DE las tinieblas: la noche, la hora del pesimismo, de la cacoforia. Y todo se disuelve en luz a poco que amanezca. Está visto que somos vegetales: todo depende en nosotros del sol, que nos alimenta el cerebro, nos lo reverdece.

24 de septiembre de 1999

DOS RECUERDOS:

El profesor Russu, insigne historiador e investigador rumano, recibíendome en los años 60 en su despacho de la Universidad de Cluj:

- *Et dites-moi, monsieur Pardo, en quelle forme du latin populaire voulez-vous que je vous parle?*

Y Robert Conquest, ex kremlinólogo, y ahora filósofo de la historia, en Londres, años 60, en una party algo desbocada:

Yo, habiéndolo pensado mucho:

- *Your name, Robert, sounds so obscene to me: Conquest, isn't that Conquête, la Quête du Con?*

Y él, sin pensarlo, raudo cual centella:

- *How about yours, Jesús? C'est à dire: Je suce...*

26 de septiembre de 1999

SUEÑO:

Yo, en la Provenza antigua, siglo XII de nuestra era, invitado por la vizcondesa de Dia a una contienda de poetas del amor cortés.

El premio consistía en llegar al extremo mismo del tiempo, al borde de la eternidad, y yo, ganador de la contienda, trataba de volver a mi tiempo sin dar un trapiés que me empujase eternidad adentro.

No sé qué pasaría, justo entonces desperté.